



New Trends in
Qualitative
Research



VOLUMEN 22 | N° 4

DOI:

<https://doi.org/10.36367/ntqr.22.4.2026.e1296>

Soledad Martínez-Labrín

Bruno Bivort

José Sandoval-Díaz

Fecha de envío: Abril, 2025

Fecha de evaluación: Marzo, 2026

Fecha de publicación: Octubre, 2026

VIRTUALIZACIÓN DE GRUPOS FOCALES Y ENTREVISTAS: REFLEXIONES EN INVESTIGACIÓN PSICOSOCIAL

RESUMEN

El artículo desarrolla un análisis comparativo de las condiciones metodológicas de implementación presencial y virtual de entrevistas y grupos focales en la investigación psicosocial cualitativa. El análisis se sustenta en la literatura metodológica especializada y en materiales reflexivos elaborados por un equipo investigador durante la implementación virtual de ambas técnicas en un proyecto desarrollado durante la pandemia de COVID-19. El proceso analítico siguió una secuencia de reflexividad individual y en equipo, complementada con triangulación bibliográfica y análisis temático reflexivo orientado a identificar aprendizajes metodológicos derivados de la implementación de entrevistas y grupos focales virtuales. Los resultados se organizan en torno a dimensiones procedimentales y éticas de ambas técnicas. En el caso de los grupos focales virtuales, se identifican aspectos clave relacionados con el manejo de la interfaz tecnológica, los resguardos éticos asociados a la confidencialidad, las mayores exigencias del rol moderador y la necesidad de soporte técnico especializado. En las entrevistas virtuales, emergen desafíos vinculados con la construcción de *rapport*, la conducción de la interacción y la gestión de la privacidad. Como contribución metodológica, el estudio muestra que la virtualización no constituye únicamente un cambio de canal, sino una configuración específica del encuentro investigativo: redistribuye el control sobre sus condiciones, exige explicitar procesos interaccionales y éticos que pueden permanecer implícitos en la presencialidad y desplaza la pregunta por la equivalencia de los datos hacia el análisis de las formas de interacción y relato que cada modalidad posibilita o restringe. Estas dimensiones ofrecen criterios transferibles para decidir entre modalidades según la pregunta de investigación, la población, la sensibilidad temática, las condiciones de privacidad y la infraestructura sociotécnica disponible.

Palabras clave

Virtualización; Grupo focal; Entrevista; Investigación cualitativa.

VIRTUALIZATION OF FOCUS GROUPS AND INTERVIEWS: REFLECTIONS IN PSYCHOSOCIAL RESEARCH

ABSTRACT

This article provides a comparative analysis of the methodological conditions associated with the in-person and virtual implementation of interviews and focus groups in qualitative psychosocial research. The analysis draws on specialized methodological literature and reflective materials produced by the research team during the virtual implementation of both techniques in a project conducted during the COVID-19 pandemic. The analytical process followed a sequence of individual and team reflexivity, complemented by bibliographic triangulation and reflective thematic analysis aimed at identifying methodological lessons derived from the implementation of virtual interviews and focus groups. The results are organized around the procedural and ethical dimensions of both techniques. In virtual focus groups, key aspects include the management of the technological interface, ethical safeguards related to confidentiality, the increased demands placed on the moderator role, and the need for specialized technical support. Virtual interviews, in turn, present specific challenges related to rapport building, the management of interaction, and the protection of privacy throughout the research encounter. As a methodological contribution, the study shows that virtualization is not merely a change of channel but constitutes a specific configuration of the research encounter. It redistributes control over the conditions in which the encounter takes place, requires researchers to make explicit interactional and ethical processes that may remain implicit in face-to-face settings, and shifts the question of data equivalence toward an examination of the forms of interaction and accounts that each modality enables or restricts. These dimensions provide transferable criteria for choosing between modalities according to the research question, study population, thematic sensitivity, privacy conditions, and available sociotechnical infrastructure.

Keywords

Virtualization; Focus group; Interview; Qualitative research.

1. Introducción

La virtualización es un proceso que ha reestructurado casi todos los ámbitos de la vida social (Hernández-Peña et al., 2020; George, 2020) y pleno de oportunidades académicas y profesionales emergentes (Vega et al., 2025). A partir de la crisis sanitaria suscitada por el COVID-19, la investigación social y el trabajo de campo se han visto afectados, especialmente porque muchas de las formas de acceso a narraciones, observaciones o “datos” han pasado del encuentro cara a cara a su mediación virtualizada (Sah et al., 2020; Hernán-García et al., 2021). Aunque el proceso investigativo puede sostenerse mediante interacciones virtuales gracias a la emergencia de plataformas digitales que posibilitan diálogos tanto sincrónicos como asincrónicos, su mera existencia no implica su aplicación eficaz en situaciones investigativas (Hamui & Vives, 2021). Se requiere repensar las formas de relacionarse con las problemáticas de investigación y los/as participantes, ya que, por ejemplo, el lenguaje corporal, tan relevante para el desarrollo de las técnicas cualitativas discursivas, se ve limitado no sólo por el tipo de plataforma en uso, sino también por el tipo de interacción que posibilita (Hamui & Vives, 2021). Sin embargo, abordar la virtualización únicamente como una adaptación técnica de procedimientos originalmente concebidos para contextos presenciales puede resultar insuficiente para comprender sus implicancias metodológicas. La mediación tecnológica no constituye sólo un canal alternativo para acceder a participantes geográficamente distantes, sino que asumimos que modifica las condiciones en que se desarrolla la interacción investigativa.

La mayoría de las investigaciones virtuales, como las relacionadas con la etnografía virtual, utilizan las interacciones asincrónicas de comunicación online escrita, como chats o foros de discusión en redes sociales (Woodyatt et al., 2016); y aunque otros estudios han reportado el uso de narrativas virtuales (Biglia & Bonet-Martí, 2009), en su mayoría se trata de experiencias con interacciones asincrónicas (Woodyatt et al., 2016).

Las entrevistas grupales, como el grupo focal, proveen la posibilidad de expresar la opinión en un espacio social, donde el grupo actúa como contexto para la producción narrativa (Barbour, 2013) y se utilizan desde hace más de una década, en modalidad sincrónica y asincrónica (Woodyatt et al., 2016; Fox et al., 2007). Los grupos focales en formato virtual son una forma efectiva de mejorar la accesibilidad geográfica para participantes en situación de marginación territorial (Olawade et al., 2025) y de ofrecer mayor flexibilidad para maximizar la participación (Ramos-Lucca et al., 2025).

Por otro lado, la entrevista es un encuentro cara a cara que implica la creación de condiciones físicas para su realización, tanto por parte de quien entrevista como de su contraparte (Kvale, 2011). Considerada una de las técnicas por excelencia de la investigación cualitativa, la importancia asignada contrasta con la escasa reflexividad sobre su uso concreto y situado para la investigación (Valobra, 2021; O'Connor & Madge, 2017). Una de las principales fortalezas de la entrevista radica en la copresencia, definida como la sensación de estar con otra/s persona/s (Kim et al., 2025).

El desarrollo creciente de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha llevado a investigadores e investigadoras a realizar entrevistas virtuales con mayor frecuencia, en diversos formatos: escritos, telefónicos, sincrónicos o asincrónicos, y recientemente a través de videoconferencia (Gray et al., 2020; Gruber et al., 2021). La virtualización de las entrevistas tiene varias ventajas prácticas, como la reducción de los costos y el ahorro de tiempo en traslado de las personas participantes, además de la posibilidad de realizar investigaciones con participantes que se encuentran en territorios alejados de quien investiga (Gray et al., 2020). Pero en el caso de la emergencia sanitaria por COVID-19, su ventaja principal fue resguardar las medidas de salud necesarias, posibilitando continuar con el trabajo de campo (Sah et al., 2020). Consecuentemente, el aporte del presente trabajo no consiste únicamente en sistematizar ventajas, dificultades o recomendaciones para la implementación virtual de entrevistas y grupos focales, sino en comparar críticamente las condiciones metodológicas de su implementación presencial y virtual, utilizando la experiencia investigativa del equipo como material reflexivo que informa e ilustra dicha comparación. En particular, proponemos que la mediación digital transforma las formas de copresencia, redistribuye el control sobre las condiciones del encuentro investigativo, incrementa la relevancia metodológica de la infraestructura tecnológica y exige formas específicas de construcción del rapport y negociación de la privacidad.

Desde una perspectiva cualitativa situada y reflexiva, asumimos que la presencialidad y la virtualidad no constituyen versiones más o menos equivalentes de una misma situación de producción de información, sino configuraciones metodológicas específicas. Por ello, la comparación no busca establecer si la modalidad virtual reproduce un supuesto estándar presencial, sino examinar qué formas de interacción, relato, autorrevelación y elaboración posibilita, restringe o transforma cada modalidad.

El aporte del presente trabajo consiste en comparar críticamente las condiciones metodológicas de implementación presencial y virtual de entrevistas y grupos focales, utilizando literatura metodológica especializada y materiales reflexivos producidos por el equipo durante la implementación virtual de ambas técnicas.

El objetivo es analizar comparativamente las condiciones de implementación presencial y virtual de entrevistas cualitativas y grupos focales en investigación psicosocial, identificando diferencias y continuidades en la interacción, conducción, producción de información, mediación tecnológica y resguardo ético, así como sus implicaciones para la toma de decisiones metodológicas. La pregunta que orienta el estudio es: ¿Qué diferencias y continuidades presentan las modalidades presencial y virtual de entrevistas y grupos focales respecto de sus condiciones de interacción, conducción, producción de información, mediación tecnológica y resguardo ético, y qué implicaciones tienen estas diferencias para su utilización en investigación psicosocial cualitativa?

2. Metodología

2.1 Contexto y corpus analítico

Se realizó un análisis reflexivo de los procesos investigativos por parte del equipo de autores/as, enfocado en la implementación de técnicas de recolección de datos virtuales como respuesta a los cambios impuestos por la pandemia de COVID-19. La experiencia que informa la presente comparación se origina en un proyecto desarrollado con un enfoque de investigación cualitativa rápida (Johnson & Vindrola-Padros, 2017), especialmente apropiado para situaciones emergentes como la vivida durante esta crisis global. La reflexividad, tanto individual como colectiva, es central para el desarrollo del rigor en la investigación cualitativa (Rettke et al., 2018); en este caso, permitió consolidar aprendizajes metodológicos derivados de la aplicación de nuevas modalidades de recolección de datos. Respecto de la reflexividad posicional, el equipo investigador estuvo compuesto por 3 investigadores/as, con especialidad en investigación cualitativa en psicología y trabajo social, que, como respuesta a las restricciones sanitarias institucionales, debieron integrar las tecnologías en el trabajo de investigación, considerando que su experiencia previa había sido casi exclusivamente mediante técnicas presenciales.

En dicho proyecto se realizaron 40 entrevistas y 10 grupos focales virtuales mediante plataformas de videoconferencia. Estas instancias constituyen el contexto experiencial en el que se produjeron las reflexiones metodológicas, pero sus contenidos discursivos no forman parte del corpus analítico del presente artículo. El corpus analítico estuvo constituido exclusivamente por dos tipos de materiales reflexivos producidos por un equipo de tres investigadores/as: (a) notas de campo reflexivas elaboradas antes y después de la implementación de entrevistas y grupos focales virtuales y (b) documentos compartidos elaborados a partir de 10 reuniones de reflexión colectiva, de aproximadamente 60 minutos, en las que participaron entre dos y tres integrantes del equipo. Las notas registraron preparación, interacción mediada, conducción, rapport, privacidad y confidencialidad, problemas tecnológicos, estrategias de resolución y diferencias percibidas respecto de experiencias presenciales previas (Valdés & Mendoza, 2025).

Las reuniones tuvieron como propósito contrastar experiencias, identificar recurrencias y diferencias entre situaciones de investigación y problematizar las decisiones metodológicas adoptadas. Las principales ideas de cada reunión se registraron en documentos compartidos en línea.

2.2 Procedimiento analítico

Los registros individuales fueron puestos en diálogo en las reuniones de reflexión colectiva (Rankl et al., 2021) con el propósito de contrastar experiencias, identificar recurrencias y diferencias y problematizar las decisiones metodológicas adoptadas. Sobre este corpus se realizó un análisis temático reflexivo.

La metodología adoptada siguió la secuencia propuesta por Rankl et al. (2021) y contempló tres etapas: (1) reflexión a través de reuniones virtuales de discusión metodológica de aproximadamente 60 minutos de duración; (2) los aportes individuales convergieron en materiales reflexivos colectivos mediante discusiones virtuales y la construcción de documentos compartidos, incluyendo la triangulación con fuentes en las que se reportaba el uso de entrevistas o grupos focales virtuales, insumos que nutrieron la práctica investigativa; y (3) el corpus constituido reflexivamente (Campbell et al., 2021) pasó por una familiarización colectiva, seguida de una codificación abierta inicial y de la comparación y revisión de los códigos generados. Posteriormente, los códigos fueron organizados y examinados para identificar temas recurrentes, revisados en función de su coherencia con los materiales y con el propósito comparativo del estudio (Zairul, 2025). Finalmente, la estructura temática resultante orientó la interpretación de los hallazgos y la elaboración de los resultados (Nicmanis, 2024).

A partir del análisis de los materiales reflexivos relativos a los grupos focales, se construyeron temas vinculados a: I) interacción y copresencia, II) resguardos éticos, III) exigencias de moderación y IV) soporte tecnológico. En los materiales relativos a entrevistas se identificaron temas asociados a I) forma y profundidad de la información, II) conducción, III) construcción de rapport y IV) cuidado ético. Estas construcciones temáticas orientaron la comparación, sin atribuir al discurso de las participantes un estatuto analítico.

La comparación presenta una asimetría que delimita su alcance: mientras el análisis de la virtualidad se apoya en materiales reflexivos producidos sistemáticamente durante la implementación de entrevistas y grupos focales virtuales, el polo presencial se reconstruye a partir de literatura metodológica y de la experiencia investigativa previa del equipo. Por tanto, no se trata de una comparación empírica entre dos corpus equivalentes ni permite establecer diferencias causales entre modalidades.

2.3 Consideraciones éticas

Las reflexiones metodológicas se produjeron en el marco de un proyecto con participantes humanas que contó con aprobación ética institucional y procedimientos de consentimiento informado, confidencialidad y protección de datos. En este artículo no se analizaron contenidos discursivos producidos por las participantes; por ello, no se solicitó consentimiento adicional para el análisis de los materiales reflexivos elaborados por el equipo. Se mantuvo la Declaración de Singapore (2010) como marco de integridad de la investigación y de la autenticidad (Hasan et al., 2021), ya que expone tanto aciertos como desaciertos, así como preguntas no resueltas.

3. Análisis comparativo

3.1 Grupos focales: presencialidad y virtualidad

i. Interacción y copresencia. En situación presencial, la disposición corporal y las señales paraverbales participan en la construcción de la dinámica grupal (Bloor et al., 2001; Belzile & Öberg, 2012). En la virtualidad, la pantalla reorganiza esas señales e introduce formas distintas de visibilidad y autorrevelación (Santarossa & Woodruff, 2020; Woodyatt et al., 2016). En la experiencia analizada, constatamos que la interfaz debe, por tanto, considerarse parte de la configuración metodológica del grupo. En el grupo *in situ* se generan dinámicas de interacción que incluyen aspectos corporales y proxémicos que desencadenan procesos subjetivos (Bloor et al., 2001), tales como la elaboración o inhibición de relatos (Belzile & Öberg, 2012). En la implementación de la interacción a través de una pantalla, se incrementa la sensación de distancias sociales entre participantes, lo que limita la emergente “realidad grupal” y el sentido de copresencia (Santarossa & Woodruff, 2020; Eros, 2020), las personas son más propensas a la autorrevelación (Woodyatt et al., 2016) y sus opiniones están menos moduladas socialmente.

ii. Resguardos éticos. La confidencialidad grupal es un desafío en ambas modalidades. En la virtualidad se reduce el control del equipo sobre las condiciones de intimidad de cada espacio doméstico (Eros, 2020; Woodyatt et al., 2016), el control del entorno se redistribuye y la confidencialidad requiere acuerdos situados y recordatorios explícitos. Aunque corresponde al equipo investigador generar condiciones que favorezcan una experiencia segura y éticamente resguardada, en los grupos focales virtuales la privacidad no depende exclusivamente de las decisiones metodológicas adoptadas. A diferencia de los encuentros presenciales, en los que el equipo puede seleccionar y acondicionar el espacio en el que se desarrolla la interacción, en la modalidad virtual cada participante se conecta desde un entorno físico cuyas condiciones de intimidad, circulación de terceras personas y exposición de la conversación solo pueden conocerse parcialmente y controlarse con dificultad por el equipo investigador (Eros, 2020; Woodyatt et al., 2016). Esta limitación no debería entenderse como una transferencia de la responsabilidad ética a las personas participantes, sino como una característica de la investigación virtual que exige concebir la privacidad como una condición situada y coproducida. No obstante, dichas especificaciones deberían considerarse en el documento de consentimiento informado, y es necesario recordarlas al grupo cuantas veces sea necesario.

iii. Exigencias de la moderación. Si el grupo focal presencial resulta desafiante para quien modera (Hernán-García et al., 2021), el virtual puede serlo aún más (Ramos-Lucca et al., 2025). En cuanto a los aspectos operativos, se reconoce que en situaciones virtuales la persona que modera suele hablar más de que en situaciones presenciales (Woodyatt et al., 2016), lo cual pone de relieve la mayor necesidad de explicaciones y explicitación verbal de asuntos que, en lo presencial, quedan implícitos gracias a la paraverbalidad.

Esto se evidenció en nuestro trabajo de campo e implicó un rol más activo de profundización de respuestas, explicación de la dinámica de funcionamiento y las preguntas del guion temático. También observamos necesaria la mayor moderación del turno de habla, ya que tiende a haber más interrupciones (Woodyatt et al., 2016).

Otro de los aspectos esenciales es el establecimiento de rapport, que puede verse dificultado en la modalidad virtual, más impersonal y con mayor distanciamiento (Eros, 2020). Para esto, es importante implementar una introducción informativa (Kvale, 2011) y contactar previamente a las/los participantes.

Por otra parte, la moderación virtual exige explicitar verbalmente procesos que en presencialidad pueden regularse mediante claves corporales o paraverbales (Woodyatt et al., 2016; Ramos-Lucca et al., 2025). En los materiales reflexivos, esto se expresó en mayor necesidad de explicar la dinámica, estimular la profundización y anticipar reglas de participación. La consecuencia metodológica es que la virtualización redistribuye las tareas de moderación y aconseja separar la conducción metodológica del soporte tecnológico. Debido a que la autoeficacia técnica percibida por los participantes incide en la calidad de los datos (Flynn et al., 2018), las eventuales dificultades técnicas hacen recomendable que el grupo focal virtual sea menos numeroso que el presencial (Fox et al., 2007), de 5 a 8 personas (Williams et al., 2020), e integrar a la introducción informativa y metodológica (Kvale, 2011; Santarossa & Woodruff, 2020) una introducción tecnológica.

iv. Soporte tecnológico. Estudios comparativos han observado respuestas virtuales más breves y focalizadas sin que ello implique necesariamente una pérdida de pertinencia de la información (Woodyatt et al., 2016). Esta diferencia no se interpreta como prueba de equivalencia o inferioridad, sino como efecto de condiciones de interacción distintas (Woodyatt et al., 2016). Aun así, la duración total del grupo focal virtual es un poco mayor que en el ámbito presencial (Williams et al., 2020) debido a los desafíos técnicos y a la necesidad de profundizar y aclarar aspectos de manera explícita.

En presencialidad, los requerimientos tecnológicos se concentran principalmente en el registro; en virtualidad, dispositivos, conexión, software, audio y video pueden afectar el desarrollo del grupo (Flynn et al., 2018; Fox et al., 2007). Si bien la virtualización puede ampliar la participación de personas geográficamente distantes (Olawade et al., 2025; Ramos-Lucca et al., 2025), no equivale a accesibilidad universal.

En la tabla 1, puede apreciarse una síntesis de las principales diferencias detectadas en el análisis.

Tabla 1. Resumen comparativo de las principales diferencias detectadas entre los grupos focales presenciales y virtuales.

Dimensión	Presencial	Virtual	Implicancia metodológica
Interacción/copresencia	Copresencia corporal y proxémica; claves paraverbales disponibles (Bloor et al., 2001; Belzile & Öberg, 2012).	Interacción mediada por interfaz; visibilidad y copresencia reorganizadas (Santarossa & Woodruff, 2020; Woodyatt et al., 2016).	La interfaz forma parte de la configuración metodológica.
Resguardos éticos	Confidencialidad basada en acuerdos colectivos y condiciones del espacio (Woodyatt et al., 2016).	Condiciones domésticas no controlables (Eros, 2020). Amplía alcance territorial, condicionado por brechas digitales (Olawade et al., 2025).	Privacidad, confidencialidad y equidad deben ser explícitamente negociadas.
Exigencias de la moderación	Moderación centrada en contenido e interacciones (Hernán-García et al., 2021).	Moderación tiene rol central más explicativo y mediador (Woodyatt et al., 2016).	Rol moderador debe ser puesto reflexivamente en relieve.
Soporte tecnológico	Bajo requerimiento tecnológico (Flynn et al., 2018).	Recursos distribuidos (Flynn et al., 2018; Fox et al., 2007).	Mediación tecnológica puede implicar nuevas formas de interacción y concepción del “dato”.

3.2 Entrevistas: presencialidad y virtualidad

i. Forma y profundidad de la información. La duración de una entrevista en línea tiende a ser un poco menor que en formato presencial (Woodyatt et al., 2016), aunque en otras investigaciones, este punto parece estar más ligado a las habilidades para entrevistar y al tipo de preguntas (Jenner & Myers, 2019). Nuestra experiencia muestra que la entrevista virtual puede ser más breve, por lo que aparece un desafío especial respecto de la construcción temática y/o de las preguntas, el uso adecuado de elicitadores verbales, así como el buen manejo de silencios, en tanto condiciones de posibilidad para la profundidad en las respuestas.

Por otro lado, la situación virtual puede reducir la deseabilidad social (Santarossa & Woodruff, 2020; Woodyatt et al., 2016), lo que favorece una mayor autorrevelación (Weller, 2017). Esto puede ser una ventaja para profundizar en lo que se está indagando, permitiendo una expresión más libre y subjetiva de ideas (Weller, 2017), aunque se considera adecuado moderar este efecto y potenciar la copresencia, por razones éticas. Importantes estudios sobre entrevistas virtuales (Jenner & Myers, 2019; O'Connor & Madge, 2017) establecen que los datos producidos pueden ser tan ricos e interesantes como los de entrevistas presenciales, siendo crucial la privacidad, más que el medio por el cual se realice, lo cual ha sido refrendado en nuestra experiencia.

ii. Conducción. La entrevista cualitativa se apoya en una relación situada y la copresencia contribuye a ello (Kim et al., 2025). La copresencia digital debe entenderse como una forma específica de relación. En videoconferencia, esa copresencia se reconfigura mediante imagen, audio y encuadre.

Hemos observado que la interfaz tecnológica es crítica a la hora de su resguardo, aunque no se busque reproducir la presencialidad. Además, es necesario que la persona que entrevista tenga una alta conciencia de las señales conversacionales de la persona entrevistada (Jenner & Myers, 2019).

iii. Construcción de rapport. El rapport sigue siendo central en entrevistas virtuales (Sah et al., 2020; O'Connor & Madge, 2017; Weller, 2017), aunque puede requerir mayor tiempo de explicación y establecimiento de confianza que en lo presencial. La entrevista virtual incorpora al encuadre metodológico el chequeo de los aspectos tecnológicos. Estos elementos pueden interrumpir la continuidad narrativa y requieren estrategias de contingencia y familiarización previa. Durante el desarrollo del trabajo investigativo virtualizado, y consistente con lo reportado por otras investigaciones (Eros, 2020; Weller, 2017), hemos podido constatar que las personas tardan un poco más en entrar en un 'clima' emocional adecuado para la entrevista. Además, los materiales reflexivos muestran que la entrevista virtual tendió a ser más corta que las experiencias presenciales previas del equipo, pero esta diferencia no fue cuantificada sistemáticamente y coexistió con mayor inversión temporal en rapport, consentimiento y resolución tecnológica. A partir de ello, pudimos reconocer que es necesario establecer tiempos más prolongados para producir una buena introducción informativa (Kvale, 2011) y enfatizar los aspectos éticos y metodológicos, aunque se haya compartido el consentimiento informado.

iv. Cuidados éticos. En presencialidad, el equipo investigador puede controlar en mayor medida el espacio del encuentro. En virtualidad, la privacidad depende también de condiciones domésticas que el equipo no puede supervisar (Eros, 2020). Un problema central que se plantea aquí es el de la confidencialidad (Eros, 2020). La entrevista debe flexibilizarse al máximo con tal de favorecer el cuidado de la confidencialidad del relato y, al mismo tiempo, la autonomía en la participación de las personas entrevistadas. La privacidad se transforma así en una condición negociada y dinámica.

Por otra parte, aunque la entrevista virtual reduce barreras de desplazamiento, puede reproducir desigualdades territoriales, económicas, etarias o de competencias digitales (O'Connor & Madge, 2017). Cuando existen recursos, la provisión de dispositivos o conectividad, o la familiarización tecnológica, pueden reducir algunas barreras (Sah et al., 2020). Es deber de la investigación reconocer las relaciones de poder que subyacen a sus aproximaciones al campo investigativo y reducir las desigualdades que afecten el acceso y participación en la investigación.

En la tabla 2, puede apreciarse una síntesis de las principales diferencias detectadas en el análisis entre la entrevista en formato presencial y virtual.

Tabla 2. Resumen comparativo de las principales diferencias detectadas entre entrevistas presenciales y virtuales.

Dimensión	Presencial	Virtual	Implicación metodológica
Forma y profundidad de la información	Relato producido en interacción cara a cara (Santarossa & Woodruff, 2020; Woodyatt et al., 2016; Weller, 2017).	Formas diferentes de relato en forma y profundidad (Weller, 2017; Jenner & Myers, 2019).	Evaluar adecuación al problema, no equivalencia de datos.
Conducción	Rapport y conducción apoyados en claves presenciales (Eros, 2020; Weller, 2017).	Rapport requiere más tiempo. Aspectos tecnológicos forman parte del encuadre. (Weller, 2017; Jenner & Myers, 2019).	Evitar estándares rígidos de duración y prever flexibilidad.
Construcción del rapport	Copresencia física y disponibilidad amplia de señales corporales (Kvale, 2011).	Copresencia mediada interfaz tecnológica (Kim et al., 2025).	Tratar la copresencia digital como configuración relacional específica.
Cuidado ético	Mayor control del espacio físico por el equipo (Eros, 2020).	Privacidad como condición situada y coproducida (Eros, 2020).	Negociar privacidad, pausas, reprogramación y grabación.
	Implica desplazamiento y coincidencia territorial (O'Connor & Madge, 2017).	Reduce desplazamiento, pero depende de acceso y competencias digitales (O'Connor & Madge, 2017).	Evaluar y, cuando sea posible, mitigar brechas digitales y de acceso.

4. Discusión Crítica

La comparación muestra que la virtualización de entrevistas y grupos focales no puede entenderse como un simple cambio de canal. La mediación tecnológica reorganiza la interacción, las responsabilidades del equipo y las condiciones materiales y éticas de producción de información. Hace visibles y negociables procesos que en presencialidad pueden permanecer parcialmente implícitos: regulación de turnos, señales de disponibilidad, condiciones de privacidad, soporte técnico y acuerdos sobre el espacio de participación.

Un primer hallazgo central es la redistribución del control del encuentro investigativo. En presencialidad, el equipo suele gestionar el espacio físico, la disposición proxémica y buena parte de las condiciones materiales. En virtualidad, el campo se fragmenta entre espacios domésticos heterogéneos y una infraestructura digital compartida. La confidencialidad se convierte en un acuerdo situado, sujeto a condiciones que no pueden supervisarse completamente. Esto redefine la autoridad metodológica y obliga a reconocer las condiciones concretas de participación.

Una segunda reconfiguración concierne a la interacción. Las mayores demandas de moderación y conducción no son solo una carga operativa: muestran que los recursos con los que se organiza la interacción son diferentes.

Allí donde la copresencia física permite regular implícitamente turnos, silencios, proximidad y disponibilidad, la interacción mediada exige verbalizar y protocolizar parte de esas operaciones.

Interfaz, conectividad, encuadre, audio y canales de contingencia pasan así a ser componentes propiamente metodológicos.

La tercera cuestión es epistemológica. Preguntar si la virtualidad produce los mismos resultados que la presencialidad implica tomar esta última como estándar de referencia, supuesto que consideramos metodológicamente problemático.

Sin embargo, la mediación tecnológica altera tiempos de respuesta, visibilidad corporal, regulación conversacional y experiencia de exposición pública o privada. La pregunta metodológicamente más productiva es qué formas de interacción, relato, autorrevelación y elaboración posibilita o restringe cada modalidad. Ambas deben evaluarse por su congruencia con el problema de investigación, la población, el contexto sociotécnico y las condiciones éticas.

Finalmente, las ventajas de accesibilidad territorial y reducción de costos no son universales. Dependen de dispositivos, conectividad y competencias suficientes. Las desigualdades digitales territoriales, económicas, etarias y asociadas a capacidades forman parte de las condiciones sociales concretas del encuentro. La equidad debe incorporarse como criterio de decisión desde el diseño y no como problema técnico posterior.

Una ventaja contextual que debe reconocerse respecto del uso de plataformas virtuales es que la situación de pandemia ha contribuido a que muchas personas comiencen a instalar el soporte y realizar los entrenamientos (tanto formales como informales), facilitando su uso en comparación con el contexto pre-COVID (Dodds & Hess, 2021). También reconocemos como una ventaja de la virtualización de técnicas cualitativas la posibilidad que entrega de romper las barreras espaciales entre personas y su menor costo de implementación, aunque esto es sólo en el caso de que las personas ya cuenten con el equipamiento y capacitación necesarios y residan en contextos predominantemente urbanos, que posean cobertura de internet.

En cuanto a las desventajas, uno de los hallazgos más significativos del estudio es la complejidad que introduce el desplazamiento del control del entorno, especialmente en lo relativo a los aspectos éticos. Se reconoce la necesidad de reflexionar críticamente sobre los aspectos valóricos procedimentales de la investigación social en ambientes virtuales (Buchanan, 2004), ya que en la virtualidad la confidencialidad se convierte en un acuerdo situado, dependiente de condiciones domésticas que el equipo no puede supervisar completamente, afectando también el anonimato. Otra de las dificultades se relaciona con no contar con todos los aspectos paraverbales de la presencialidad como facilitadores del rapport (Weller, 2017) y la sensación de copresencia (Kim et al., 2025), así como también la necesidad de mayor flexibilización respecto de las circunstancias de cada participante. Las mayores demandas de moderación observadas no deben entenderse únicamente como una dificultad operativa, sino como evidencia de que la organización de la interacción se produce mediante recursos distintos. La virtualización modifica la estructura de las interacciones en una técnica y exige que procesos que podían permanecer implícitos en la presencialidad sean gestionados explícitamente.

Sin embargo, muchas de estas desventajas pueden compensarse de manera aceptable si se implementan medidas técnicas y metodológicas, así como procesos reflexivos en los equipos.

5. Consideraciones Finales y contribuciones metodológicas

El análisis permite formular tres contribuciones metodológicas transferibles. Primero, la virtualización redistribuye el control sobre las condiciones del encuentro: el campo deja de ser un espacio unificado bajo gestión principal del equipo y pasa a constituirse por múltiples espacios y dispositivos. Segundo, obliga a gestionar explícitamente procesos interaccionales y éticos que en presencialidad pueden apoyarse en acuerdos tácitos o señales corporales. Tercero, desplaza la comparación desde la pregunta por la equivalencia de los datos hacia el análisis de las formas de interacción y relato que cada configuración posibilita o restringe.

Estas contribuciones sugieren que la selección entre modalidades presenciales y virtuales debe plantearse como una decisión de diseño. No existe una modalidad intrínsecamente superior: su pertinencia depende de la pregunta de investigación, la población, las formas de interacción requeridas, la sensibilidad temática, las condiciones de privacidad y la infraestructura disponible. La reflexividad metodológica permite documentar cómo esas condiciones inciden en la producción de información y en las decisiones del equipo.

El estudio presenta limitaciones de transferibilidad. El corpus está constituido por experiencias y elaboraciones del propio equipo, lo que permite visibilizar decisiones metodológicas habitualmente poco explicitadas, pero no representa la diversidad de experiencias de investigación cualitativa virtual. Además, la comparación es asimétrica: la modalidad virtual se sustenta en materiales reflexivos producidos durante su implementación, mientras que la presencialidad se apoya en literatura metodológica y experiencia previa del equipo. Los hallazgos deben entenderse, por tanto, en términos analíticos y no como estimaciones generalizables de diferencias entre modalidades.

La transferibilidad reside en las dimensiones que otros equipos pueden examinar críticamente en sus contextos: copresencia e interacción, moderación y conducción, producción de información, infraestructura tecnológica, privacidad y ética, y accesibilidad y equidad. Su aplicación requiere considerar las características específicas de la población, el problema de investigación y el contexto sociotécnico.

En formato presencial, el equipo investigador controla el espacio físico, la disposición proxémica y las condiciones materiales del encuentro. En modalidad virtual, ese control se fragmenta y se redistribuye. El “campo” deja de ser un lugar unificado y pasa a convertirse en una constelación de espacios, a menudo domésticos, heterogéneos y mediados por plataformas tecnológicas. Esta fragmentación no es neutral, ya que redefine la autoridad metodológica y exige formas de negociación ética más explícitas.

Desde el punto de vista epistemológico, una pregunta que vale la pena desarrollar como proyección es si la virtualización produce o no los “mismos datos” que en el ámbito presencial, ya que la mediación tecnológica incide en la performatividad de la interacción: altera los tiempos de respuesta, modifica la regulación de turnos de habla, reconfigura la visibilidad del cuerpo, y transforma la experiencia de exposición pública o privada.

La cuestión relevante no sería entonces establecer si los datos virtuales reproducen fielmente los que se obtendrían presencialmente, sino comprender qué formas de interacción, relato, autorrevelación y elaboración cada modalidad posibilita o restringe. Esto permite abandonar la concepción de la presencialidad como estándar frente al cual evaluar la virtualidad y considerar ambas como configuraciones metodológicas específicas.

Además, es innegable que existen algunas tensiones que deben evidenciarse y reflexionarse, sobre todo en lo relativo al consentimiento informado, la seguridad de los datos, la participación equitativa y las diferentes competencias digitales de las personas participantes (Olawade et al., 2025). Estos factores no pueden considerarse simplemente interferencias respecto de una situación ideal de investigación, sino que forman parte de las condiciones sociales concretas en que se produce el encuentro y requieren respuestas metodológicas flexibles. De este modo, la ética de la investigación virtual adquiere un carácter particularmente situado.

Si bien la investigación en contextos virtuales llegó para quedarse, son muchos los desafíos, preguntas y nuevas posibilidades que abre esta modalidad, por lo que creemos necesario que los equipos investigativos y formadores de profesionales, posibiliten la sistematización reflexiva de los saberes emanados de la experiencia, produciendo así nuevos sentidos prácticos sobre sus procesos investigativos. Es importante establecer que el uso de técnicas virtuales debe hacerse con sensibilidad temática (O'Connor & Madge, 2017) y ética, considerando las desigualdades tecnológicas de carácter estructural, territorial, étnico, de género, generacional o de discapacidad.

Aprobación Ética: Los materiales se produjeron en el marco de un proyecto de investigación con participantes humanas, aprobado por el comité de ética de la Universidad del Bío-Bío, bajo la referencia n.º 2150323.

Consentimiento Informado: Este artículo no analiza datos producidos por participantes humanas. Su corpus está constituido por materiales reflexivos —notas de campo y documentos de reuniones de equipo— elaborados por el propio equipo investigador. El proyecto original del cual emanan dichas reflexiones contó con los debidos consentimientos informados de las participantes.

Declaración de Conflictos de Interés: Los autores declaran que no existen conflictos de interés relacionados con la investigación, la autoría y/o la publicación de este artículo. El material no ha sido publicado, total o parcialmente, en ningún otro lugar y no se encuentra actualmente en proceso de evaluación para su publicación en ninguna otra revista. Todos los autores participaron personal y activamente en el trabajo que dio origen a este artículo y asumen la responsabilidad por su contenido.

Uso de Inteligencia Artificial (IA): Se utilizaron las herramientas de inteligencia artificial ChatGPT y Grammarly como apoyo para la elaboración de este artículo, en particular para la revisión lingüística de algunos apartados. El uso de estas herramientas tuvo un carácter exclusivamente instrumental y no sustituyó el análisis crítico, la interpretación de los datos, las decisiones metodológicas ni la responsabilidad científica de los autores, quienes asumen plenamente la autoría y la integridad del contenido presentado.

Financiación: La investigación se realiza con la financiación del Proyecto DICREA Universidad del Bío-Bío regular “Narrativas y Prácticas de Mujeres sobre el Trabajo a partir de la pandemia por COVID-19”.

6. Referencias

Barbour, R. (2013). *Los Grupos de Discusión en Investigación Cualitativa*. Morata.

Belzile, J. A., & Öberg, G. (2012). Where to begin? Grappling with how to use participant interaction in focus group design. *Qualitative Research*, 12(4), 459–472. <https://doi.org/10.1177/1468794111433089>

Biglia, B., & Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social: Prácticas de escritura compartida. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), 1–25. <https://doi.org/10.17169/fqs-10.1.1225>

Bloor, M., Frankland, J., Thomas, M., & Robson, K. (2001). *Focus Groups in Social Research*. SAGE.

Buchanan, E. A. (Ed.). (2004). *Readings in Virtual Research Ethics: Issues and Controversies*. IGI Global. <https://doi.org/10.4018/978-1-59140-152-0>

Campbell, K. A., Orr, E., Durepos, P., Nguyen, L., Li, L., Whitmore, C., Gehrke, P., Graham, L., & Jack, S. M. (2021). Reflexive Thematic Analysis for Applied Qualitative Health Research. *The Qualitative Report*, 26(6), 2011–2028. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2021.5010>

Dodds, S., & Hess, A. C. (2021). Adapting research methodology during COVID-19: Lessons for transformative service research. *Journal of Service Management*, 32(2), 203–217. <https://doi.org/10.1108/JOSM-05-2020-0153>

Eros, J. (2020). Conducting and analyzing focus group data. In C. Conway (Ed.), *Collecting, Analyzing and Reporting Data* (pp. 271–287). Oxford University Press.

Flynn, R., Albrecht, L., & Scott, S. D. (2018). Two Approaches to Focus Group Data Collection for Qualitative Health Research: Maximizing Resources and Data Quality. *International Journal of Qualitative Methods*, 17(1), 1–9. <https://doi.org/10.1177/1609406917750781>

Fox, F. E., Morris, M., & Rumsey, N. (2007). Doing Synchronous Online Focus Groups with Young People: Methodological Reflections. *Qualitative Health Research*, 17(4), 539–547. <https://doi.org/10.1177/1049732306298754>

George, É. (Ed.). (2020). *Digitalization of Society and Socio-political Issues 1: Digital, Communication, and Culture*. Wiley-ISTE. <https://doi.org/10.1002/9781119687177>

Gray, L. M., Wong-Wylie, G., Rempel, G. R., & Cook, K. (2020). Expanding Qualitative Research Interviewing Strategies: Zoom Video Communications. *The Qualitative Report*, 25(5), 1292–1301. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2020.4212>

Gruber, M., Eberl, J.-M., Lind, F., & Boomgaarden, H. G. (2021). Qualitative Interviews with Irregular Migrants in Times of COVID-19: Recourse to Remote Interview Techniques as a Possible Methodological Adjustment. *Forum: Qualitative Social Research*, 22(1), 1–15. <https://doi.org/10.17169/fqs-22.1.3563>

Hamui, L., & Vives, T. (2021). Trabajo de campo virtual en investigación cualitativa. *Investigación en Educación Médica*, 10(37), 71–77. <https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2021.37.20271>

Hasan, N., Rana, R. U., Chowdhury, S., Dola, A. J., & Rony, M. K. K. (2021). Ethical Considerations in Research. *Journal of Nursing Research, Patient Safety and Practise*, 1(1), 1–4. <https://doi.org/10.55529/jnrpsp11.1.4>

- Hernán-García, M., Lineros-González, C., & Ruiz-Azarola, A. (2021). Cómo adaptar una investigación cualitativa a contextos de confinamiento. *Gaceta Sanitaria*, 35(3), 298–301. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.007>
- Hernández-Peña, H., Aguirre-Martínez, G., Estay-Sepúlveda, J. G., Lagomarsino-Montoya, M., Mansilla-Sepúlveda, J., & Ganga-Contreras, F. (2020). La era digital comprendida desde la Psicología Humanista. *Revista Costarricense de Psicología*, 39(1), 35–53. <https://doi.org/10.22544/rcps.v39i01.03>
- Jenner, B. M., & Myers, K. C. (2019). Intimacy, rapport, and exceptional disclosure: A comparison of in-person and mediated interview contexts. *International Journal of Social Research Methodology*, 22(2), 165–177. <https://doi.org/10.1080/13645579.2018.1512694>
- Johnson, G. A., & Vindrola-Padros, C. (2017). Rapid qualitative research methods during complex health emergencies: A systematic review of the literature. *Social Science & Medicine*, 189, 63–75. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.07.029>
- Kim, D. Y., Choi, D., Yoon, N., & Lee, H. K. (2025). The feeling of being together in the metaverse: The positive influence of copresence on subjective well-being. *Journal of Research in Interactive Marketing*, 19(2), 287–306. <https://doi.org/10.1108/JRIM-07-2023-0234>
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Morata.
- Nicmanis, M. (2024). Reflexive Content Analysis: An Approach to Qualitative Data Analysis, Reduction, and Description. *International Journal of Qualitative Methods*, 23. <https://doi.org/10.1177/16094069241236603>
- O'Connor, H., & Madge, C. (2017). Online interviewing. In N. G. Fielding, R. M. Lee, & G. Blank (Eds.), *The SAGE Handbook of Online Research Methods* (2nd ed., pp. 416–434). SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781473957992>
- Olawade, D. B., Omeni, D., Gore, M. N., & Hadi, M. (2025). Enhancing qualitative research through virtual focus groups and artificial intelligence: A review. *International Journal of Medical Informatics*, 203, 106004. <https://doi.org/10.1016/j.ijmedinf.2025.106004>
- Ramos-Lucca, A., Motta-Pagán, J. L., Vélez-Mojica, K., Matos-Castro, J., Rodríguez-Torruella, D., Vélez-Maldonado, D. A., Rosario-Maldonado, F. J., Aguirre-Hernández, J., Morales-Torres, L., Castro-Figueroa, E., Rivera-Mateo, E., Marzán-Rodríguez, M., & Jiménez-Chávez, J. (2025). Implementation of Virtual Focus Groups as an Effective Strategy in Qualitative Research to Engage With Undersupported Communities: Protocol for Virtual Focus Groups. *JMIR Research Protocols*, 14, e77937. <https://doi.org/10.2196/77937>
- Rankl, F., Johnson, G. A., & Vindrola-Padros, C. (2021). Examining What We Know in Relation to How We Know It: A Team-Based Reflexivity Model for Rapid Qualitative Health Research. *Qualitative Health Research*, 31(7), 1358–1370. <https://doi.org/10.1177/1049732321998062>
- Rettke, H., Pretto, M., Spichiger, E., Frei, I. A., & Spirig, R. (2018). Using Reflexive Thinking to Establish Rigor in Qualitative Research. *Nursing Research*, 67(6), 490–497. <https://doi.org/10.1097/NNR.0000000000000307>
- Sah, L. K., Singh, D. R., & Sah, R. K. (2020). Conducting Qualitative Interviews using Virtual Communication Tools amid COVID-19 Pandemic: A Learning Opportunity for Future Research. *JNMA: Journal of the Nepal Medical Association*, 58(232), 1103–1106. <https://doi.org/10.31729/jnma.5738>
- Santarossa, S., & Woodruff, S. J. (2020). Using Focus Groups to Understand the Dynamics of Mothers and Daughters on Social Networking Sites. *Journal of Child and Family Studies*, 29, 2850–2867. <https://doi.org/10.1007/s10826-020-01700-w>
- The Singapore Statement on Research Integrity (2010). <http://www.singaporestatement.org/>

- Valdés, R., & Mendoza, M. (2025). El Potencial de las Notas de Campo en la Investigación Educativa. *Educação & Realidade*, 50, e148792. <https://doi.org/10.1590/2175-6236148792vs01>
- Valobra, A. M. (2021). Viajera de tu memoria: reflexiones sobre el uso de las entrevistas en historia de las mujeres. *Tempo e Argumento*, 13(33), e0203. <https://doi.org/10.5965/2175180313332021e0203>
- Vega, H. A., Silva González, D. N., & Labrador Moncada, O. M. (2025). Nuevas fronteras de la educación universitaria: Desafíos y oportunidades de las tecnologías digitales. *Formación Estratégica*, 12(2). <https://doi.org/10.6084/m9.figshare.32310345>
- Weller, S. (2017). Using internet video calls in qualitative (longitudinal) interviews: some implications for rapport. *International Journal of Social Research Methodology*, 20(6), 613–625. <https://doi.org/10.1080/13645579.2016.1269505>
- Williams, S. N., Armitage, C. J., Tampe, T., & Dienes, K. (2020). Public perceptions and experiences of social distancing and social isolation during the COVID-19 pandemic: A UK-based focus group study. *BMJ Open*, 10(7), e039334. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2020-039334>
- Woodyatt, C. R., Finneran, C. A., & Stephenson, R. (2016). In-Person Versus Online Focus Group Discussions: A Comparative Analysis of Data Quality. *Qualitative Health Research*, 26(6), 741–749. <https://doi.org/10.1177/1049732316631510>
- Zairul, M. (2025). Mastering Thematic Analysis: A Step-by-Step Guide for Beginners With Tips for Systematic Analysis Using ATLAS.ti 25. *International Journal of Qualitative Methods*, 24. <https://doi.org/10.1177/16094069251384401>

Soledad Martínez-Labrín

Universidad del Bío-Bío, Chile.

 <https://orcid.org/0000-0002-1110-9066>
✉ cmartine@ubiobio.cl

Bruno Bivort

Universidad del Bío-Bío, Chile.

 <https://orcid.org/0000-0003-3319-7308>
✉ bbivort@ubiobio.cl

José Sandoval-Díaz

Universidad del Bío-Bío, Chile.

 <https://orcid.org/0000-0001-7247-7113>
✉ jsandoval@ubiobio.cl